

DEPARTAMENTO DE BOTÁNICA

Informe de un viaje al noroeste argentino, por América del Pilar Rodrigo

En el mes de julio y aprovechando las vacaciones, realicé una excursión de estudio y herborización a las provincias del Norte. Por causas fortuitas e imprevistas, el itinerario señalado tuvo que ser modificado el día antes de la partida cuando ya estaba todo dispuesto, lo que impidió mi viaje directo a Vespucio, donde Yacimientos Petrolíferos me brindaba las comodidades para permanecer unos días en su campamento. En espera de que el impedimento pasara y teniendo ya el boleto para el Norte, resolví ir hasta Tucumán y allí esperar un tiempo prudencial para poder seguir a Vespucio, es decir, hacer el itinerario proyectado a la inversa desde que el proyecto era ir directamente a Vespucio, de allí seguir a Salta y de ésta a Tucumán; donde me pensaba detener unos días para revisar las Malváceas del Instituto Lillo.

Salí de Retiro el 3 de julio, llegando a Tucumán el 4 por la noche. El 5 por la mañana realicé una excursión al Aconquija y a Villa Nougés a donde fuimos gentilmente invitados el doctor Angel Cabrera y yo por el doctor Horacio Descole, Director técnico del Instituto Lillo. Pudimos admirar los pintorescos alrededores de la ciudad y de la sierra de San Javier en la amable compañía de la señorita Lourteig y señores O'Donell y Rodríguez, colaboradores del doctor Descole en el Instituto Lillo.

La salida de la ciudad por la avenida Mate de Luna, flanqueada por tipas, y yuchanes de flor blanca en todo su desarrollo, y la subida al Aconquija entre cultivos de Citrus en la localidad de Yerba Buena, se hace por un excelente camino que actualmente llega hasta 800 metros s. n. m. en la sierra de San Javier y que continuará hasta Catamarca. Desde esta altura se divisa la ciudad de Tucumán rodeada de cuadros verdes que son los cultivos de caña de azúcar y en medio de ellos emergen las construcciones de los

ingenios cuyas chimeneas arrojando humo demuestran la febril actividad con que trabajan, por hallarse en la época de la zafra o molienda de caña de azúcar.

Desde que se deja la localidad de Yerba Buena y se empieza a subir la pendiente oriental del llamado vulgarmente Aconquija ¹, empieza la región de los bosques subtropicales que llega hasta los 1200 metros s. n. m.

Del Aconquija, bajamos, y bordeando la sierra hasta el Ingenio San Pablo volvemos a subirla más al Sur hasta llegar a Villa Nougés, hermoso pueblo veraniego situado a 1200 metros s. n. m. casi en la cima y en el extremo meridional de la sierra de San Javier. La subida se realiza por un impresionante camino de montaña en forma de caracol y cuyas dificultades son salvadas sin inconvenientes debido a la pericia en el volante y conocimiento del camino que tiene el doctor Descole. Nos hallamos en plena selva subtropical, con frondosos bosques de árboles enormes, completamente cargados de plantas epífitas de gran tamaño y entrecruzados por lianas. Pocas especies se hallan en flor, siendo una de las excepciones el *Abutilon niveum* Griseb. Numerosas plantas herbáceas y helechos tapizan el suelo y las pendientes de las quebradas. Más arriba en el replano de la sierra se halla el Vivero de la Universidad y avanzando hacia el Oeste, empieza el declive occidental de la sierra de San Javier, con vegetación muy diferente a la encontrada en la falda oriental, pues son plantas bajas que están expuestas al embate del viento. Desde arriba se divisa el Potrero de las Tablas y el valle que por el otro lado limitan las Cumbres Calchaquíes y el verdadero Aconquija.

Desde la tarde del día 5 concurrí asiduamente, mañana y tarde, al Instituto Lillo, donde realicé con todo placer la tarea de revisar y determinar las numerosas especies de Malváceas, en especial del género *Sida*. Esta familia está representada con profusión de especies en el Instituto, el cual posee un herbario completísimo del Noroeste argentino, además de algunos muy buenos de Bolivia, estando la mayoría determinados por especialistas.

Hasta el 15, que recibí un telegrama del Museo comunicándome la imposibilidad de seguir viaje a Vespucio, continué estudiando las Malváceas del Instituto, habiendo realizado en ese intervalo dos excursiones con el fin de herborizar algunas especies que se hallaban en flor, la primera a Villa Nougés el día 12 y la segunda a las sierras de Raco en el departamento de Trancas, el día 13.

El viaje a Raco se efectúa desde Tucumán hasta el Viaducto siguiendo más o menos la línea del F. C. C. N. A. pasando por Tafi Viejo, donde se hallan los talleres del F. C., hasta llegar al Viaducto, bajo el cual, cruza el camino continuando hacia el Norte hasta encontrar el río Tapia, completamente seco y desviar luego al Oeste. En los alrededores del Cadillal y Tapia,

¹ El verdadero Aconquija es una cadena situada al Oeste de la San Javier, continuación de las Cumbres Calchaquíes de las que está separada por el Infiernillo y que por el Sur termina en el nevado de Aconquija sobre la población catamarqueña de Andalgalá.

la vegetación es exuberante, pero luego la zona que se va recorriendo está tan seca, que la tierra no deja ver los ríos con los cauces completamente



Fig. 1. — Tucumán. *Chorisia insignis* H. B. K. en la Avenida Mate de Luna, que va al Aconquija

secos, sólo muestran el lecho cubierto de arena y de cantos rodados. La vegetación está constituida por plantas leñosas, casi sin follaje, totalmente cubiertas de arena y sus ramas cargadas de líquenes y *Tillandsia*. Los

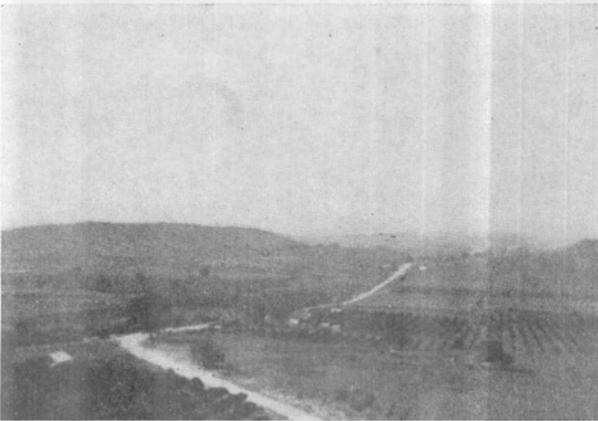


Fig. 2. — Yerba Buena (Departamento de Tafí). Cultivo de *Citrus*

árboles, muy separados entre sí, en su mayoría son algarrobos (*Prosopis alba* Griseb. y *P. nigra* Hieron.), Quebracho colorado (*Schinopsis Lorentzii* Engl.) y enormes cardones (*Cereus*).

A medida que uno se va internando en la sierra y tomando altura, el aspecto cambia por completo, ya aparecen el cochucho (*Fagara coco*

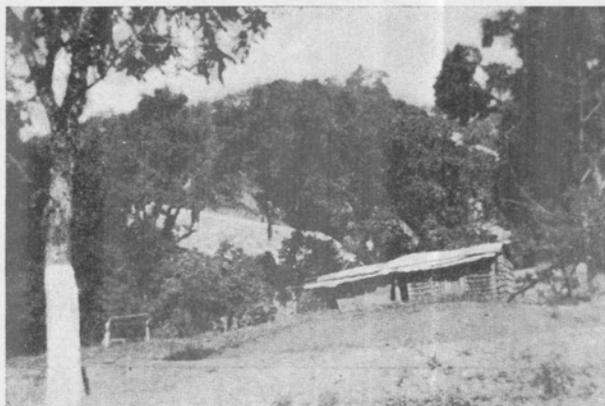


Fig. 3. — Sierra de San Javier (Aconquija); 800 metros sobre el nivel del mar; bosque subtropical. Departamento de Tafi. Tucumán

[Gill.] Engl.), el pacará (*Enterolobium*), el cebil (*Piptadenia*), algún yuchán (*Chorisia insignis* Kth.) y numerosas plantas herbáceas. Enredadas entre los árboles y dominando al huésped, se hallan en plena flora-



Fig. 4. — Bosque en la ladera oriental de la sierra de San Javier (Aconquija) 800 metros sobre el nivel del mar

ción las perfumadas ramas del corpus (*Phrygilanthus eugenioides* [H. B. K.] Eichl.) con sus flores blancas. En la zona más baja del valle del Salí los árboles están completamente cargados con la liga (*Psittacanthus cuneifolius* [R. et P.] Engl.).

El día 15, ante la imposibilidad de seguir a Vespucio, resolví salir para Salta a donde llegué el 16 a la noche y permanecí hasta el 19 en que continué para Jujuy y de allí regresar a Tucumán.

En Salta, el domingo 17 lo dediqué a conocer la ciudad y alrededores, subiendo al cerro de San Bernardo, además de visitar los lugares históricos y de importancia fundamental para nuestra Historia patria.

He de hacer mención con todo reconocimiento, de la gentileza y hospitalidad de las personas de «tierra adentro», quienes ponen todos los medios a su alcance para hacer los honores de sus provincias y ciudades, facili-



Fig. 5. — Salta, casa colonial, calle Caseros esquina Florida

tando no sólo la tarea oficial, sino también brindando una amistad franca y llana, tratando a uno como si fuese su huésped o invitado particular.

En Salta, con esa acostumbrada hospitalidad, amablemente me hicieron conocer la ciudad y alrededores el señor Nolascó Zapata y señora.

La profesora señorita Emilia Wierna, me invitó a realizar una agradable y provechosa excursión a San Lorenzo, lugar de veraneo que se halla a 13 kilómetros de la ciudad, pero que debido a su altura de 1460 metros s. n. m. goza de un clima fresco y agradable en el verano, por lo cual está lleno de hermosos chalets y casas de campo. Esta población está emplazada en la desembocadura de la quebrada de San Lorenzo, rodeada de magnífica vegetación subtropical donde abundan los ceibos (*Erythrina falcata* Benth.), cochuchos, laureles (*Ocotea suaveolens* [Meissn.] Hassl.), etc. cargados de epífitas y lianas. Entre las corrientes de agua que saltan entre las piedras crecen musgos y Hepáticas, rodeadas de helechos.

El día 19 continué viaje a Jujuy, verdadera joya enclavada en medio de los cerros y custodiada por la cumbre del Chañí. La ciudad se halla, puede decirse, en una isla, rodeada por los ríos Chico y Grande cuyas aguas se

unen. Cruzando el río Grande por el puente Pérez, que continúa en el camino a la Quiaca, se interna uno en plena selva, donde florecen los lapachos rosados (*Tecoma Avellanedae* [Griseb.] Lillo) en todo su esplendor.

La falta de tiempo me impidió seguir hasta Termas de Reyes y Lagunas de Yala, como gentilmente quería hacérmelas admirar la señora Elena V. de Seriotte, quien en su auto me hizo conocer la ciudad y los alrededores, pero era necesario regresar a Tucumán, lo que hice el día 20, llegando a dicha ciudad por la noche. El 21 lo dediqué a revisar y consultar la completa y rica biblioteca del Instituto Lillo, tarea que para hacerla más o menos bien requeriría por lo menos un mes, pues allí se encuentran colecciones y obras completas, muchas de ellas únicas en el país.

El 22, por gentil invitación de la señora y señorita de Martínez Zavalía, conocí un ingenio en plena actividad y pude seguir la transformación de la « caña » hasta salir embolsada o empaquetada. Fué el ingenio Concepción, situado en las afueras de la ciudad, en el departamento de Cruz Alta y en la margen izquierda de Salí. En esta época, que es el momento álgido de la « zafra », la vida de la provincia parece pendiente de esta importante industria, por todos los caminos se ven caravanas de carros y de carretas llenos de « caña colorada » (*Saccharum officinale* L.)⁴ que conducen a los ingenios además de los vagones ferroviarios que entran en las vías particulares de los ingenios, muchos de los cuales poseen locomotoras propias. La caña llega ya pelada de hojas, tarea que con gran habilidad y rapidez realizan en el mismo campo de cultivo.

Los vagones, carros o carretas llegan hasta el pie de las balanzas donde los guinches toman los atados, los pesan y después de soltarles las ligaduras los posan en el tren rodante que los eleva e introduce en el edificio, donde son tomados por el trapiche que los va moliendo gradualmente y separando la melaza, para después seguir las distintas manipulaciones de sacar el residuo que se aprovecha para alimentar las máquinas, separar la miel, clarificar el azúcar y después de varios pases, todos mecánicamente, en 48 horas se han realizado todas las manipulaciones desde que entró la caña en el ingenio hasta que sale embolsada para el depósito o los vagones del F. C. Para el azúcar de pancitos se requiere un día más para que los panes se sequen y adquieran consistencia antes de ser empaquetados o encajonados.

¡ Qué diferencia entre estos modernos ingenios y el primer trapiche que construyera el obispo Colombres, que se conserva en el Parque 9 de Julio ! Sin embargo esas rudimentarias instalaciones dieron origen a la floreciente industria actual, justo orgullo de la provincia.

⁴ La « caña colorada » es la que utilizan en los ingenios porque dicen que es más rendidora. En cambio la blanca se vende en los almacenes sin pelar las hojas en la parte superior y la gente del pueblo la mastica constantemente. Al paladar es mucho más dulce y empalagosa la blanca.

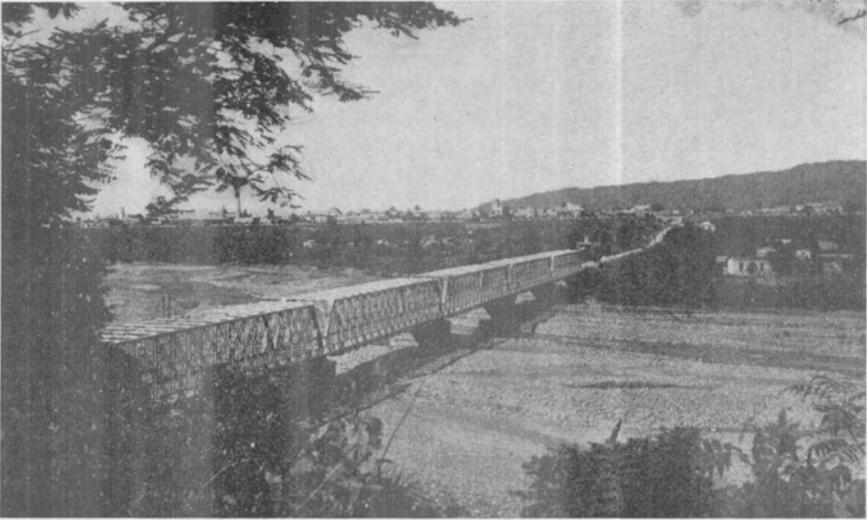


Fig. 6. — La ciudad de Jujuy desde el camino a la Quiaca y puente sobre el río Grande, casi seco
A la izquierda se observa una «tipa» (*Tipuana tipa* [Benth.] OK.)



Fig. 7. — Vegetación subtropical en los alrededores de Jujuy

Cada ingenio es una población, con grandes calles, pobladas de árboles, las habitaciones y casitas de los obreros, los chalets de los ingenieros y directores y con todo lo necesario para la vida de un pueblo, incluso proveedurías, capilla, campos deportivos, etc.

El 22 por la noche, dejé Tucumán y el 23 estuve de regreso en La Plata, después de un viaje que si bien es cierto por causas imprevistas no pudo llenar el objetivo proyectado, en cambio, me fué muy provechoso, porque pude hacer muchas observaciones y conocer el aspecto botánico de lugares que no conocía, además de haber herborizado el material que tenía a mi alcance y en flor.

Debo dejar constancia de mi agradecimiento a todas las personas mencionadas y que me colmaron de atenciones, a las que debo agregar la señorita Mercedes Filpo Paz, Directora de la Escuela Bernardo de Irigoyen, de Tucumán y señora Clara V. de Genovesi, como también al doctor Descole, y colaboradores en el Instituto Lillo, que me facilitaron y pusieron a mi disposición el herbario y la biblioteca, como asimismo el señor Rothe, que me tradujo varios artículos del alemán. Para todos mi gratitud.